



ADRIANA VALDÉS

PRESIDENTA DEL INSTITUTO DE CHILE

"A pesar de los griteríos, la gente más extrema va quedando fuera de juego", valoró la académica respecto de los avances en la Convención.

Adriana Valdés y caso Arancibia: "Si uno quiere ser democrático, hay que serlo hasta que duela"

"Si le negamos su derecho, estamos pavimentando el camino para que se lo nieguen a otras personas por razones parecidas".

ÁLVARO VALENZUELA M.

"La democracia nos va a doler, la democracia no es fácil, no es estar de acuerdo siempre, pero es lo único que tenemos", dijo la presidenta del Instituto de Chile y directora de la Academia de la Lengua, Adriana Valdés, en entrevista con EmolTV. La también columnista de "El Mercurio", se refirió así al trabajo de la Convención Constitucional, donde valoró los avances impulsados por la mesa y las señales de que empieza a producirse un real diálogo, pero lamentó la controversia en la comisión de Derechos Humanos.

"Cuando uno ve que hay tanta hostilidad y se cancela con tanta facilidad a los demás... me parece un motivo muy grande de preocupación", señaló. Concretamente, indicó, "el almirante Arancibia, de quien no he sido jamás partidaria, es una persona que ha sido elegida democráticamente, tiene derecho a estar donde está. Y siento que si le negamos a una persona como él este derecho, estamos pavimentando el camino para que se lo nieguen a otras personas por otras razones parecidas". La académica dijo entender que para algunas personas ello sea causa de malestar. "Duele y comprendo que la gente

se enoje, pero no comparto eso, porque si uno quiere ser democrático, hay que serlo hasta que a uno le duela".

En la entrevista, Adriana Valdés también se refirió a las polémicas políticas en torno al lenguaje. Advirtió que la discusión "parte de una premisa falsa, que es la de que el lenguaje crea las discriminaciones; en realidad, quienes crean las discriminaciones son las culturas a las que esos lenguajes se refieren". Aun así, resaltó el valor testimonial que algunos de esos gestos tienen, como, por ejemplo, el de "dirigirse a las personas que a uno lo han invitado —por ejemplo, en una reunión con grupos feministas o de la diversidad sexual— del modo como esas personas se denominan a sí mismas". En esa línea, también estimó que en determinados contextos el "todos y todas" tiene sentido, tal como se habla de "señoras y señores"; en cambio, cuestionó la reiteración sin límites de tal fórmula. "Eso es una torpeza", señaló, poniendo como ejemplo el caso de la Constitución venezolana, que, redactada enteramente en esos términos, termina siendo "una Constitución insostenible". Por ello, planteó como un mejor camino el de usar palabras más neutras, como "persona" o "ciudadanía".